

*Raina Zimmering**

Los zapatistas en México: correlación entre lo antisistémico y lo antiestatista

(Traducción de Jesús Gualdrón)

Fecha de Recepción: Marzo 1 de 2010
Fecha de Aprobación: Marzo 30 de 2010

RESUMEN

En mi artículo quiero demostrar que el movimiento zapatista posee, ahora como antes, un carácter paradigmático para un desarrollo postneoliberal y no-capitalista que surge principalmente de la conexión entre lo antisistémico y lo antiestatista. En este contexto quiero enfrentarme a diferentes antítesis que, por una parte, ponen en cuestión el carácter antisistémico de los zapatistas y, por otra, absolutizan, critican o rechazan lo antiestatista.

Palabras clave: Movimientos Sociales, Zapatismo, México.

ABSTRACT

In this article, I argue that the Zapatista Movement possesses a paradigmatic character in favor of post-neoliberal and non-capitalistic development that primarily emerges from the link between their anti-systemic and anti-statist position. Within this context, I confront diverse critiques that, on the one hand, question the anti-systemic character of the Zapatistas and on the other hand, totalize, criticize or reject anti-statism.

Keywords: Social movements, Zapatismo, Mexico.

* Profesora de la Universidad de Kepler en Linz, Austria.

Los zapatistas constituyen un movimiento que, como casi ninguna otra guerrilla, ha sido objeto en todo el mundo de una recepción significativamente alta desde su levantamiento en 1994 hasta bien entrados los años 2000. Sin duda, este hecho guarda relación con muchos factores, pero probablemente el más importante sea que ese grupo insurgente de indígenas interpretó como ningún otro el espíritu de la época. Rompió el paralizante paradigma neoliberal y, al mismo tiempo, introdujo en el mundo una nueva idea progresista que rebasó las fronteras de las izquierdas tradicionales sumidas en la crisis. Los zapatistas se vieron rodeados de una oleada de enorme simpatía y solidaridad, proveniente, en particular, de los nuevos movimientos sociales y de jóvenes inconformes. Fue así como surgió el *zapatismo*, la confluencia entre el movimiento propiamente dicho y su recepción a nivel mundial.

Desde mediados de la primera década del siglo XXI, no obstante, se oye hablar de los zapatistas muy quedamente. De la brillante presencia mediática de los años 90 no permanece mucho. El subcomandante Marcos dijo en una entrevista en 2006: “[...] no se nos ve ni se nos oye”¹. Y no sólo eso, los movimientos antineoliberales y anticapitalistas cautivados en ese entonces por el zapatismo se distancian y ejercen una dura crítica. Se acusa a los zapatistas de dedicarse a una falsa política de alianza, de adoptar derechos exclusivos de representación, de dividir los movimientos de izquierda en México y de dedicarse a un culto a la personalidad de su vocero, el Subcomandante Marcos. Movimientos sociales en México como la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) en Oaxaca, el levantamiento de los vendedores de flores en Atenco y los nuevos gobiernos de izquierda en Bolivia y Ecuador parecen ahora más importantes para construir alternativas a la corriente principal neoliberal, lo que siempre se mueve más fuertemente en la dirección de una crítica fundamental del capitalismo. ¿Han sido los zapatistas adelantados por el espíritu del tiempo? ¿Han cambiado tanto que no pueden seguir siendo tomados en cuenta como una solución adecuada anticapitalista? ¿Dispersa el zapatismo su base, los zapatistas, y a sus receptores? ¿Qué sucedió?

En mi artículo quiero demostrar que el movimiento zapatista posee, ahora como antes, un carácter paradigmático para un desarrollo postneoliberal y no-capitalista que surge principalmente de la conexión entre lo antisistémico y lo antiestatista. En este contexto quiero enfrentarme a diferentes antítesis que, por una parte, ponen en cuestión el carácter antisistémico de los zapatistas y, por otra, absolutizan, critican o rechazan lo antiestatista.

Como fundamento literario me he valido de la entrevista de Laura Castellanos con el Subcomandante Marcos, la Sexta Declaración del EZLN de la Selva Lacandona, escritos tempranos de Marcos y del EZLN, estimaciones generales sobre el zapatismo

¹ Subcomandante Marcos, *Kassensturz*, Hamburg, Nautilus, 2009, p. 51.

como las de Luz Kerkeling y escritos de receptores del zapatismo como los de John Holloway, Gustavo Esteva, Dieter Boris y Albert Sterr.

1. LA ORIENTACIÓN ANTISISTÉMICA DE LOS ZAPATISTAS

1.1. Guerrilla o movimiento social

Una primera pregunta importante para la orientación antisistémica es si los zapatistas, que constituyen aproximadamente 30000 personas, son una guerrilla o un movimiento social, puesto que de ello se deriva también su actitud hacia la transformación y el Estado. La guerrilla clásica era antisistémica y al mismo tiempo estatista, ya que quería ejercer el poder en un Estado modificado. Los movimientos sociales, que aquí principalmente se definen como nuevos movimientos sociales, adoptan principalmente una postura no antisistémica, pues esto no es posible para ellos gracias a su autolimitación en relación con el propio grupo o con los aspectos parciales. Se articulan, sin embargo, como antiestatistas, pues se sitúan efectivamente entre la política y la economía. El Estado se comprende como lo otro, a lo que no se pertenece. Dado que los zapatistas son tanto antisistémicos como antiestatistas, se hace visible aquí su carácter ambivalente como ubicado entre guerrilla y movimiento social. Una guerrilla en el sentido clásico se rige bajo el propósito de la conquista del poder, en la mayoría de los casos, en contra del sistema social predominante y en especial en contra del sistema de propiedad y distribución. Así se dio en Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Un nuevo movimiento social, por el contrario, no tiene en mente la conquista del poder, sino que quiere, como lo comprende en su forma más general Dieter Rucht, únicamente, iniciar, impedir o revertir transformaciones sociales por medio de la protesta. En esta postulación tan general del objetivo puede ser incluida una modificación del sistema social, pero no necesariamente debe ser así. En su mayoría, los nuevos movimientos sociales se orientan por un problema social parcial y concreto, y no sustituyen, como escribe Habermas, “a un gran sujeto determinado histórica y filosóficamente que debería poner bajo control la sociedad en su totalidad y, al mismo tiempo, actuar legítimamente dentro de ésta”². Los movimientos sociales están sujetos, por lo tanto, a una autolimitación consciente que no pone en cuestión el sistema social en su conjunto, sino únicamente aspectos parciales de éste que contribuyen a la transformación del sistema pero no a una subversión completa, en el sentido filosófico de una revolución que efectúa un cambio de una cualidad a otra distinta.

Si se parte de que los zapatistas son un nuevo movimiento social, lo que es evidente de acuerdo con la descripción de sí mismos como parte de la sociedad civil y de su renuncia a la conquista del poder, se podría entonces suponer que no perseguirían finalidad antisistémica alguna. Así lo afirman Dieter Boris y Albert Sterr: “A diferencia de los movimientos guerrilleros de Centroamérica, en las Declaraciones oficiales del EZLN no se encuentra [...] ni el discurso sobre la lucha por el poder ni sobre el socialismo”³. Ambos autores niegan el carácter antisistémico del EZLN: “La posición subversiva con

² Habermas, Jürgen, *Faktizität und Geltung*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1997, p. 450.

³ Boris, Dieter und Albert Sterr, *FOXtrott in Mexiko. Demokratisierung oder Neopopulismus*, Köln, ISP 2002, p. 159.

respecto al sistema se transformó en una [...] compatible con el sistema y, en el fondo, ‘apenas’ reformista”⁴. La renuncia a la conquista del poder, la faltante proclamación de un sistema socialista como objetivo de lucha y la elevación de la sociedad civil al nivel de actor fundamental de la transformación⁵, son elementos que estos autores valoran como no antisistémicos, sino como “compatibles con el sistema”.

Yo soy de la opinión de que los zapatistas, incluso si se consideran como un movimiento social y como parte de la sociedad civil, definen ésta como actor fundamental de la transformación y no quieren conquistar el poder estatal, comportando desde el principio un carácter antisistémico que asumió diferentes matices. Considero que los zapatistas, gracias a su orientación antiestatista, deben ser definidos incluso en un doble sentido como antisistémicos.

1.2. Elección del PRI y lucha contra el neoliberalismo

Los críticos de izquierda mencionados les reprochan también a los zapatistas el hecho de que no se orientaban hacia un cambio del sistema social, puesto que apenas habrían tenido en mente una transición consistente en la derrota electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI), gobernante hasta el año 2000, tras la cual habrían quedado paralizados. No obstante, los zapatistas no querían únicamente abolir el sistema del PRI, sino que conectaron su crítica a éste desde el principio con una extraordinariamente aguda crítica al neoliberalismo. La fecha de su levantamiento no fue en vano simbólicamente elegida el día de la entrada en vigor de tratado neoliberal NAFTA (North American Free Trade Association), el 01.01.1994. En innumerables cartas, comunicados y declaraciones de los zapatistas se advierte del efecto devastador del neoliberalismo sobre los indígenas, la sociedad mexicana y toda la humanidad. Que Marcos hablara de la Cuarta Guerra Mundial, en la que ya no habría vencedores y vencidos⁶, es la expresión de una amplia crítica al neoliberalismo que no deja alternativa alguna a la supresión del mismo. Las cuestiones enunciadas en esta teoría, como la concentración de la riqueza en siempre pocas manos, la globalización de la pobreza y la explotación, la violencia legítima por parte de un poder ilegítimo, la destrucción del medio ambiente y la multiplicidad de la resistencia, son todas críticas al sistema, pues la forma concreta de existencia del capitalismo se mostraba de hecho en el neoliberalismo. A pesar de que los zapatistas no dejaban ninguna clase de duda en cuanto a su crítica consecuente del neoliberalismo, algunos críticos de izquierda la consideraban insuficiente, pues constataban la ausencia de una profunda crítica del capitalismo, máxime si se tiene en cuenta que finalmente existían también liberales, como los comunitaristas, entre los cuales podría nombrarse aquí a James Taylor, Amitai Etzioni o Martha Nussbaum, que ponían en tela de juicio los aspectos negativos del neoliberalismo. Yvon Le Bot denominó al zapatismo también como un “comunitarismo armado”, lo que autores como Dieter Boris y Albert Sterr habrían acogido gustosamente⁷.

⁴ Ibídem, p. 167.

⁵ Ibídem, p. 168.

⁶ Subcomandante Marcos, “Der Vierte Weltkrieg hat schon begonnen”, en *Le Monde Diplomatique*, 1997. Y, “Sieben Teile des Welpuzzles”, en *Archiv Sterne.net*, <http://www.sterne.net/politik/marcos-puzzle/index.php>, consultado el 11.04.2009.

⁷ Boris, Dieter und Albert Sterr, *FOXtrott in Mexiko. Demokratisierung oder Neopopulismus*, Köln, ISP, 2002, p. 156.

1.3. Fases de desarrollo de lo antisistémico

1.3.1. Desde la fundación (1983)

La postura antisistémica de los zapatistas se llevó a cabo durante su existencia en diferentes fases de desarrollo. En los primeros 10 años, desde su fundación en 1983, querían también, como otros grupos guerrilleros clásicos, declarar la guerra al ejército mexicano y, tras una victoria militar, tomarse el poder en el país y erigir un sistema socialista.

1.3.2. Cambio de Paradigma (1994)

El levantamiento de 1994 condujo a un cambio de paradigma que fue provocado, por una parte, por la inferioridad militar y, por otra, por la amplia solidaridad de sectores de la sociedad mexicana. El alargamiento de los 12 días de largas batallas entre el EZLN y el ejército mexicano hubiera terminado en un derramamiento de sangre sin par. El amplio apoyo de la sociedad civil al EZLN y la disposición al diálogo del Gobierno dejó ver una solución negociada como la mejor alternativa. El camino que el zapatismo comenzó a transitar correspondía a la principal corriente de opinión de personalidades de izquierda y movimientos sociales de ese entonces, la cual tendía a renunciar a la violencia y a alcanzar transformaciones sociales por medio de la protesta, de la confrontación de la opinión pública mediatizada y de la formación de coaliciones con la sociedad civil. Tuvieron en ello una gran influencia teorías del discurso que aspiraban a “un discurso igualitario, básicamente de todos los miembros de una comunidad política”⁸. El cambio de sistema debería ser alcanzado sobre una profunda democratización de la sociedad mexicana y un camino antineoliberal. En ello jugaron un enorme rol instrumentos típicos de los nuevos movimientos sociales como la creación de una corriente alternativa de opinión pública, una negociación con el Gobierno, la movilización de la sociedad civil, el rechazo de la violencia y de la toma del poder, y alianzas con intelectuales progresistas y sectores del partido de oposición PRD (Partido de la Revolución Democrática).

No obstante, los zapatistas habían sobrepasado ya para ese momento la autorrestricción al propio grupo de los nuevos movimientos sociales, aspirando a objetivos que nunca se referían a sí mismos o a aspectos parciales de la sociedad, sino que siempre tenían en mente también una profunda transformación de la sociedad mexicana en general. Hasta el 2002, los zapatistas eran de la opinión de que la sociedad podía ser modificada fundamentalmente por medio de modificaciones de las leyes y de la constitución. El primer paso debía ser una nueva legislación indígena que debería mejorar la propia situación y la de cerca de 10 millones de indígenas en todo México como actores políticos. A esta legislación deberían seguirle más, como una sobre las mujeres, sobre la democracia y sobre la justicia social. Expresado en términos político-económicos, los zapatistas buscaban, desde 1994 hasta aproximadamente 2001/2003, el objetivo de poder cambiar el sistema social mediante una transición política.

Con la transición política en México en el año 2000, cuando el PRI perdió las elecciones, se alcanzó efectivamente un importante objetivo de los zapatistas. Sin embargo, el

⁸ Cf. Habermas, Jürgen. *Faktizität und Geltung: Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*, Suhrkamp, 2006.

subsiguiente curso de la transición se desarrolló en una dirección que era exactamente contraria a sus puntos de vista antisistémicos. Esta dirección se fundamentó en el establecimiento de la política neoliberal por medio del PAN llegado en el poder. La liberación del sistema del PRI era al mismo tiempo también una liberación para un neoliberalismo desenfrenado que ya no tenía que respetar artículos de la constitución como aquellos en torno a la reforma agraria o al respaldo del empresariado nacional. Ahora las compañías transnacionales tenían las manos libres. El PRI, bajo la presidencia de Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, ya había comenzado la fase de liberalización del sistema político y la adaptación a una política neoliberal. La oposición política alrededor del partido liberal de izquierda PRD fue obligada a retroceder fuertemente hacia el final de la fase de liberalización frente al partido conservador de derecha y neoliberal PAN (Partido de Acción Nacional) e hizo imposible una transición en el sentido de los zapatistas. La pérdida de las elecciones por parte de PRI no puso en funcionamiento transición alguna a una mayor democracia o a un sistema de distribución justo, como lo habían esperado los zapatistas, sino que fue un golpe de liberación para las élites neoliberales.

La senda fallida para lograr una transformación socioeconómica mediante una transición política se hizo visible de manera concreta a través de la traición de todos los partidos políticos, también del PRD, a la Ley de San Andrés sobre los derechos y la cultura indígena acordada en 1996 entre el Gobierno y los zapatistas. Con este acuerdo se habría limitado fuertemente una política neoliberal gracias a la garantía de una extensa autonomía para todas las comunidades indígenas de México. El Gobierno no habría podido otorgar, sin más, concesiones a compañías transnacionales en los territorios habitados por los pueblos indígenas que son los más ricos en materias primas estratégicas. Las comunidades indígenas mismas habrían tenido que decidir sobre el uso de sus territorios. Al suprimir de la legislación indígena en 2002 la disponibilidad sobre el territorio por parte de las comunidades indígenas, se hizo de golpe claro que el camino de los zapatistas hasta ese momento había fracasado y que no podía conducir a transformación alguna del sistema. Se había producido lo contrario; los gobiernos del PAN promovieron un neoliberalismo desenfrenado que hizo peores las diferencias sociales y fortaleció fenómenos como la militarización, paramilitarización, tráfico de drogas e informalización de la economía y la política.

1.3.3. Un nuevo cambio de paradigma (2003)

Tras el fracaso del camino de los acuerdos y de los cambios legislativos tuvo lugar una renovación del paradigma dentro de la tendencia antisistémica, como ya había sucedido en 1994 tras el levantamiento. Después de la aceptación de la totalmente reformada legislación indígena por parte del parlamento en 2002, en las comunidades zapatistas y en el EZLN se dio durante casi dos años un proceso de autoconocimiento. Los zapatistas habrían podido, tras la amarga decepción, apartarse del paradigma de un movimiento social y regresar a los métodos de la guerrilla clásica, lo que hubiera estado acompañado del objetivo de una conquista violenta del poder. Que algunos sectores del EZLN, entre ellos el Subcomandante Marcos, habían considerado efectivamente esta opción, se desprende de la entrevista de Laura Castellanos, en la que Marcos lamenta profundamente, por lo menos dos veces, que los zapatistas no hubieran continuado luchando en 1994⁹.

⁹ Subcomandante Marcos, *Kassensturz*, Hamburg, Nautilus, 2009.

No obstante, las comunidades zapatistas se decidieron en consultas y asambleas generales por continuar con el camino pacífico. Lo que cambió fue el hecho de que la transición del sistema político no fue vista más como el fundamento de la transformación del sistema. Los zapatistas habían llegado a sentir que la transición política en el ámbito del cambio de legislaciones es un proceso repartido entre las élites en el que las capas inferiores sólo jugaban el rol marginal de espectadoras, que, como “sociedad civil” en la fase de liberalización, apenas cumplían una función justificadora de las élites. También se hizo claro que la democratización de la sociedad en el sentido de una amplia participación, el desmonte de estructuras políticas jerárquicas, un pluralismo de partidos y más libertad de prensa, que sin duda alguna tuvo lugar en México con la transición política, no produjo una sociedad más justa y sólo empeoró la situación de los indígenas y las capas inferiores. La transición política no produjo transformación social alguna. Se hizo también evidente que los aliados de los zapatistas hasta ese momento, de los que éstos habían esperado su respaldo, se integraron oportunamente a la transición de élites. Así, llegaron a la conclusión, como lo expresó Marcos, de que para ellos “no quedaba nada por conseguir por el camino institucional”¹⁰.

¿Qué camino deben tomar ahora los zapatistas? El camino sobre la transición política para erigir una nueva sociedad había fracasado. Las comunidades zapatistas ya se habían decidido en contra del camino de una revolución violenta. En esta situación, en el extenso proceso de discusión al interior de las comunidades, se produjo un concepto nuevo, aunque inacabado: “La Otra Campaña”. Por medio del acompañamiento de otros movimientos sociales en todo México debía tener lugar ahora una transformación en la sociedad mediante una transformación desde abajo. El cambio de paradigma se mostró entonces no como un regreso a los métodos viejos de la lucha de guerrillas, sino en el propósito de la unión de todos los movimientos sociales en México que deberían ahora poner en marcha una transformación del sistema desde abajo. En el ámbito de La Otra Campaña, las conversaciones de los zapatistas con cientos de grupos de movimientos sociales e iniciativas de base en diferentes estados mexicanos, que comenzaron en 2005 con una gira y en los años siguientes se manifestaron por medio de diferentes encuentros, deberían alcanzar claridad en torno a una iniciativa nacional cuya única meta concreta consistía en una nueva constitución. En el marco de la campaña tuvieron lugar acuerdos sobre ayuda mutua, publicación de declaraciones de apoyo y demostraciones.

Para los zapatistas, “La Otra Campaña” significaba en primer lugar la reorientación hacia otros aliados. Marcos dice en la entrevista con Castellanos: “En este punto llegamos a la conclusión de que el diálogo es imposible, de que no tiene ningún sentido hablar con la clase política. Con la clase política en su totalidad”¹¹. Mientras se trate del rechazo de negociar con el Gobierno o con directivas de los partidos, esto es, del rechazo a emprender una transformación en conjunto con las élites políticas, el cambio de aliados tras el desastre de la legislación indígena sería completamente comprensible y representaba también una innovación, puesto que alcanzar una transición política desde abajo es en realidad algo muy novedoso que fue realizado parcialmente

¹⁰ Ibídem, p. 48.

¹¹ Ibídem, p. 43.

en Bolivia y Ecuador gracias a la toma del gobierno por parte de presidentes que provienen de movimientos sociales. (*Sehr langer Staz, vielleicht Könnte man ihn in zwei Teilen bringen*).

De todas maneras, la reorientación de los zapatistas hacia otros aliados se configuró por medio de un rechazo global de todo partido político y sus militantes, y también de todos los intelectuales de tendencia radical, que pone frente a una difícil decisión a todos los miembros de PRD y otros partidos políticos de izquierda. Si bien se realizaron diálogos aún hasta comienzos del siglo XXI con miembros del PRD, tal y como lo dice Marcos en la entrevista con Castellanos: “no distinguimos ya, como antes, entre miembros del PRD buenos y malos. No, todos son iguales”¹². A los intelectuales les dice Marcos en la misma entrevista que el proceso de elaboración de los acuerdos de San Andrés se habría convertido “en una aproximación a los círculos intelectuales progresistas de México [...] a círculos similares en todo el mundo”. Tras el rechazo del convenio de San Andrés en el parlamento mexicano, los zapatistas debieron “sin embargo, constatar que no había nada más detrás”¹³. Marcos les adjudicó de manera global la culpa del fracasado camino a los intelectuales, lo cual desconoce simultáneamente dos cosas: en primer lugar, los intelectuales que tomaron parte en el proceso de San Andrés no actuaron nunca sin la aprobación expresa de los zapatistas, quienes se retiraban para la toma de decisiones a largas deliberaciones. En segundo lugar, descargar en los consejeros intelectuales el fracaso del camino significaría el reconocimiento absoluto de una carencia de autonomía de los zapatistas, que habrían escuchado única y exclusivamente a “los intelectuales”. Con ello se pasa por alto que precisamente la larga tradición de deliberación y la cultura del consenso de las comunidades indígenas constituyó el fundamento para el camino de las negociaciones.

Con esta posición radical y el rechazo general de todo miembro del PRD y todo intelectual, Marcos polariza de una manera que lo pone en contradicción absoluta consigo mismo; pues, cuando afirma globalmente no querer seguir estando acompañado por partidos políticos e intelectuales, sino únicamente por los “de abajo”, quienes no son definidos más allá de esto, prescinde por completo del hecho de que existen intelectuales que son precisamente “de abajo” y simpatizantes de los zapatistas. Lo mismo se aplica a los militantes del PRD que en la mayoría de los casos apoyaban también a los zapatistas. Estos grupos se ven obligados entonces a hacer una elección, puesto que los zapatistas condenan globalmente a todos los partidos políticos y a todos los intelectuales. Para las capas bajas urbanas, que simpatizaban con el PRD y con los zapatistas, estos últimos se encuentran, sin embargo, muy lejos en Chiapas y, además, La Otra Campaña a menudo no las alcanzaba. En estos casos, es de suponer que la elección forzada falla en perjuicio de los zapatistas.

La posición radical, separatista y polarizadora de los zapatistas llevó a muchos antiguos simpatizantes, incluido John Holloway, a declarar la muerte en la actualidad del camino de la formación de una iniciativa desde abajo, esto es, de La Otra Campaña. En contra esta opinión, pienso que se puso en marcha un amplio proceso de autoconocimiento desde abajo, a pesar de la posición polarizadora y separatista de los zapatistas en el

¹² Ibídem, p. 44.

¹³ Ibídem, p. 42.

ámbito de La Otra Campaña. En febrero de 2008, durante el viaje de la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), pude observar que en las entrevistas con los más diversos grupos de protesta de la sociedad civil de México en Chiapas, Oaxaca y Atenco, casi todos se referían a “La Otra Campaña” y a sus principios y objetivos. Esta confesión, siempre recurrente, es para mí un signo de que tuvo lugar un proceso de identificación con “La Otra Campaña” y de que se formó un común denominador; incluso si los zapatistas no se encuentran en el foco de muchos militantes, sino que son constitutivos de caminos y tradiciones propias, La Otra Campaña es percibida como común denominador. Las ideas y principios son originalmente zapatistas. Los zapatistas fueron, junto con el Congreso Nacional Indígena, los creadores de La Otra Campaña. Ésta conlleva evidentemente el sello del zapatismo; procura una nueva sociedad caracterizada por nuevas relaciones de distribución y de propiedad, por la diversidad cultural, por el rechazo del poder y de los partidos políticos, y por el rol constitutivo de la sociedad civil. Los partidarios de La Otra Campaña son también intelectuales y actores de partidos políticos de izquierda o de sindicatos. Cuando el sentido de pertenencia a La Otra Campaña se establezca y esta red se construya como elemento organizador, puede pasar que aquella desarrolle una dinámica social propia que si bien se habría erigido sobre la base del zapatismo, se distanciaría de éste al mismo tiempo. Puede ser también que los zapatistas recuperen su perfil original y que abandonen su postura separatista.

Los zapatistas traspasaron con “La Otra Campaña” su propio espacio local, incluso si ya lo habían hecho antes con consultas nacionales, con la “Marcha de la Tierra” en 2001 y el “Encuentro Intergaláctico” o el trabajo en conjunto con el Congreso Nacional Indígena. Esta vez, sin embargo, se habría alcanzado una alternativa suprarregional duradera que se refiere a la nación. Esta ampliación del espacio político de los zapatistas dio lugar a la contradicción entre la extensión, por una parte, y la regresión en forma de separación de los aliados, por la otra. Ello llevó a los zapatistas a una crisis que no han superado aún hoy en día.

Una parte esencial de lo antisistémico de los zapatistas yace predominantemente en el sistema político antiestatista al que aspiran. Hasta aquí, todos los sistemas sociales capitalistas y no capitalistas estaban provistos de un poder estatal que se basaba en el principio estatal tradicional que Jellinek define como la tríada de “territorio estatal, pueblo estatal y poder estatal”, esto es, integración en el sentido de una asimilación según un principio de unidad. Al mismo tiempo, este poder estatal se edificó a partir de un principio que, en el sentido de Max Weber, se basaba en la dominación y la subordinación, lo que siempre encierra por definición desde opresión hasta exterminio violento de lo no cooperativo y una construcción jerárquica de la sociedad. Los zapatistas no quieren esta forma de poder.

2. EL ANTIESTATISMO DE LOS ZAPATISTAS

Así como el antiestatismo de los zapatistas es refutado como ilusorio por parte de críticos de izquierda más bien conservadores, algunos otros críticos de izquierda reprochan a los zapatistas precisamente lo contrario, a saber, que se aferrarían al Estado, en particular al Estado Nacional, y que querrían fortalecerlo. Jens Kastner criticó la reanimación de la idea del Estado Nacional por parte de sectores del movimiento crítico de la globalización en el marco de la crítica al capitalismo global.

También el Subcomandante Marcos, supone éste, lamentaría “el fallecimiento y la caída del Estado”¹⁴. Lo sustenta con el hecho de que Marcos, en su escrito sobre la Cuarta Guerra Mundial de 1997 y en el escrito “El mundo: siete pensamientos” de mayo de 2003, habría lamentado la destrucción del Estado Nacional por parte del neoliberalismo, puesto que éste consideraba las fronteras del Estado Nacional como uno de los obstáculos para que las élites globales impusieran sus objetivos. Jens Kastner fundamenta explícitamente con la argumentación de Marcos según la cual las “élites post y transnacionales [...] [controlan] ‘corporaciones financieras (y con ellas países completos), medios de comunicación, consorcios industriales y comerciales, centros educativos, ejércitos y divisiones policiales públicas y privadas’. El Estado Nacional, por el contrario, se habría convertido en una especie de holograma que sólo existe ‘en la televisión, en la radio, en algunos diarios y revistas y en el cine’”. Lo que Kastner no nota es que Marcos, en primer lugar, expone analíticamente un estado de cosas y deriva precisamente de éste también el antiestatismo de los zapatistas. No tiene ningún sentido, según los zapatistas, aspirar al poder en el Estado si éste ya no puede hacer justicia a sus funciones clásicas bajo las condiciones de la globalización neoliberal. A partir de esa conclusión los zapatistas se concentran en la creación de un espacio en un sentido no sólo geográfico, sino también social y cultural que existe independientemente del Estado. Con esto concluyen lo que Gustavo Esteva describe: “Y a las imposiciones de la globalización, que están acompañadas de una creciente inseguridad y discriminación, ha respondido un creciente número de seres humanos y pueblos que poseen un fuerte vínculo con el lugar en el que se mueve, con las áreas de su comunidad, con los espacios que le pertenecen”¹⁵.

En segundo lugar, Kastner no toma en cuenta que los zapatistas distinguen claramente entre Estado y Nación. A muchos observadores del movimiento zapatista provenientes de Europa Occidental les ha parecido siempre sospechosa la adhesión de los zapatistas a México como País. En todas las ocasiones festivas de éstos se iza la bandera mexicana y se canta el himno nacional. Incluso la consigna “Nunca más un México sin nosotros” muestra que los zapatistas se consideran parte de la Nación mexicana y que ven el devenir histórico críticamente, en sentido positivo y negativo. El Estado es entendido como un producto histórico que encierra dentro de sí tanto momentos positivos, como personas del tenor de Emiliano Zapata y Flores Magón, la constitución mexicana y la reforma agraria, que sin embargo no pudieron desplegarse por completo. El neoliberalismo pone en juego ahora todos los planteamientos positivos de la historia mexicana. Por ello, el Estado Nacional y el neoliberalismo son puestos como contrarios y separados entre sí.

El Estado como instrumento de dominación no es compatible con las ideas zapatistas de construcción de una nueva sociedad. El rechazo del poder y del Estado en el sentido de dominación y violencia implica la concepción de una sociedad libre de dominación, que con ello se vuelve también en contra del Estado como instrumento de dominación.

¹⁴ Kastner, Jens, “Debatte: Im Käfig des Gärtners. Zum Staatsbegriff in der globalisierungskritischen Bewegung”, en *Trend onlinezeitung für die alltägliche Wut*, 0104. <http://www.trend.infopartisan.net/trd0104/t210104.html>. Consultado el 11.04.2009.

¹⁵ Esteva, Gustavo, “Der Zapatismus als Aufstand der Gesellschaft”, en Mittelstädt, Hanna und Lutz Schulenburg (Ed.), *Der Wind der Veränderung. Die Zapatisten und die soziale Bewegung in den Metropolen. Kommentare und Dokumente*, Hamburg, Nautilus, 1996, p. 218.

El antiestatismo de los zapatistas se muestra también en el hecho de que éstos rechazan un sistema político jerárquico que sitúa en la cima a un Leviatán al cual le son cedidos los derechos naturales de libertad del individuo. Este Leviatán se encarna en la sociedad democrática moderna, según la interpretación de los zapatistas, por medio de empresarios y políticos de profesión. En México existió por muchos años el partido de Estado PRI, que representaba al Leviatán; ahora está el PAN y todos los otros partidos políticos. Los zapatistas contraponen al sistema jerárquico un sistema democrático de bases que llevan a cabo al interior de sus regiones autónomas y que no necesita de Leviatán alguno.

2.1. Democracia directa como condición de un sistema antiestatista

Los zapatistas habían desarrollado en las comunidades rebeldes, desde el levantamiento y tras el acuerdo de tregua con el Gobierno en 1994, formas de democracia directa. Gustavo Esteva la llama “democracia radical”. La democracia de corte zapatista se muestra mayormente en el principio de “mandar obedeciendo”, de la subordinación del EZLN a las estructuras civiles y del ejercicio directo de la política por parte de todos los miembros de las comunidades. La praxis política de los zapatistas expresa con ello expresiones más bien anarquistas que democráticoburguesas o realsocialistas, en el sentido de que el poder político es reemplazada por medio de la administración de las cosas: todos los miembros de la comunidad ejercen la política ellos mismos y esto no es dejado a los representantes o a los políticos de profesión. Todos los asuntos de la comunidad son decididos en las asambleas y puestos en práctica por éstas y por los órganos representativos, como las comisiones y los delegados. Se trata de una combinación entre una democracia representativa y una directa con predominancia evidente de elementos de una democracia directa.

2.2. Subordinación del EZLN al poder civil de decisión

El EZLN no es un órgano de mandato ni un Gobierno, sino que funge apenas como el brazo militar que se debe subordinar a la asamblea y a los Buenos Gobiernos. La dirección militar se encuentra en manos del Comité Clandestino Revolucionario Indígena que surge de los civiles. En este punto el EZLN se distingue decisivamente de la guerrilla clásica que desempeña una dirección tanto militar como civil. También las acciones militares son decididas por los zapatistas a partir de un camino democrático de base por parte de la sociedad civil. Un ejemplo de ello es la consulta de las comunidades en 2003 que dio lugar al debate sobre si se debía tomar el camino militar o no militar tras el fracaso de la política de negociación gracias a la aprobación de la discriminatoria legislación indígena en 2002.

A pesar de su subordinación institucional a las estructuras civiles, el EZLN dispone de un gran poder de decisión moral y en parte también informal, político y operativo que se deduce de la génesis del EZLN como antigua guerrilla clásica y de su potencial militar e intelectual. Pero en el transcurrir de la historia de los zapatistas se intentaron diversos pasos para reparar esta contradicción. Gracias al crecimiento de una nueva generación zapatista se dan chances reales de eliminar jerarquías informales. Este desarrollo habría podido ser contrarrestado, de todas maneras, gracias al incremento de la presión sobre las comunidades zapatistas, como es el caso momentáneamente. La posición del EZLN en el sistema zapatista está ligada al grado de amenaza del

exterior. Cuando la presión del Gobierno mexicano sobre las comunidades zapatistas crece y cuando la intrusión de militares y paramilitares aumenta, también lo hace el rol del EZLN automáticamente como factor de protección.

2.3. Participación política completa

La ejecución directa de las cuestiones políticas por medio de los miembros de las comunidades es uno de los fundamentos de la construcción de un sistema político antiestatista. Siguiendo el ejemplo de las tradiciones del sistema de cargos indígena, cada miembro de la comunidad está comprometido a ejecutar funciones políticas por sí mismo. Todos los miembros de los consejos de los Buenos Gobiernos y de las administraciones comunitarias son campesinos y campesinas cuya tierra es cultivada por la comunidad durante su actividad administrativa. Los consejos de los Buenos Gobiernos, instituidos en 2003 en los cinco Caracoles, se caracterizan por una duración notoriamente corta; oscila entre una semana, 10 o 14 días. El objetivo es alcanzar la mayor participación política posible y evitar la corrupción. El Subcomandante Marcos dice en la entrevista con Laura Castellanos que para ellos “la política no [significa] un asunto de profesionales y tampoco una carrera o una forma de vida”¹⁶. Y continúa diciendo: “Éste es uno de los pocos lugares del mundo en los que un miembro del Gobierno tras su período de funciones vuelve a su casa igual de pobre, con las mismas necesidades y al mismo empleo”¹⁷. El ejercicio directo de la política por parte de la comunidad política misma está atado a una renuncia a la carrera política que, al igual el libro de Max Weber, se llama “Política como profesión” y constituye un componente sólido de expresiones democráticas modernas occidentales. De las palabras de Marcos se desprende claramente una contraposición: “Queremos terminar con la idea de que gobernar es una cosa de especialistas” y que “los graduados son necesarios”¹⁸. La rotación frecuente de cargos y el ejercicio político directo por parte de todos los miembros de la comunidad requieren un alto grado de conciencia comunitaria, y de saberes y destrezas políticos y técnicos de ellos. Por una parte, en este principio yace el peligro de la sobreexigencia de la comunidad y la falta de profesionalismo de la política. Por otra, este principio construye siempre de nuevo la comunidad política a través de los miembros mismos de ésta y contribuye a constantes y creativas innovaciones de la comunidad política. La declaración de pertenencia a la comunidad no es suficiente por sí sola, sino la participación activa, lo que, a su vez, conduce a mayor integración e identificación con la comunidad. Con ello se amplía el principio de igualdad de la esfera económica a la política. Si se toma a Gramsci como base, se podría fijar un máximo de hegemonía y un mínimo de dominación.

Los zapatistas han probado en las comunidades rebeldes diferentes formas de democracia directa y las han perfeccionado constantemente. El año 2003 no fue únicamente un punto de giro en el proceder antisistémico de los zapatistas, sino también en lo antiestatista. El sistema de democracia directa se estabilizó y se hizo efectivo gracias al fortalecimiento de la autonomía y a un tipo de reforma de la administración mediante la formación de cinco Caracoles y “los consejos de los Buenos Gobiernos”.

¹⁶ Ibídem, p. 34.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ Ibídem.

2.4. Distancia frente al Estado por la autoadministración y el autoabastecimiento

Además, la autoadministración y el autoabastecimiento continuaron siendo fortalecidos, lo que no sólo significa el rechazo de las ayudas del Gobierno, sino también una relación autodeterminada con el apoyo de grupos solidarios. El principio, apreciado en los años 70 en la política de desarrollo internacional y luego menospreciado, de la confianza en sí mismo experimenta con esto un renacimiento. A pesar de que los cooperantes de los zapatistas, tras su levantamiento en 1994, no provenían de Gobiernos sino de la sociedad civil nacional e internacional, comenzaron a ser reemplazados poco a poco por la propia gente. Los promotores de salud, de educación y de asuntos sociales realizan las tareas independientemente, con lo que los zapatistas asumen directamente sus asuntos. Los zapatistas pueden mostrar éxitos relativamente grandes en el desarrollo de los sistemas social, de salud y de educación. El estándar de vida en las comunidades zapatistas está mejor clasificado en estudios oficiales del Instituto Mexicano de Estadística que en las comunidades apoyadas por el Gobierno del PRI. Es también interesante que cada vez más habitantes no zapatistas visitan las instalaciones de salud y de educación zapatistas.

CONCLUSIONES Y RESUMEN

No es la primera vez en la historia que son creadas formas de Gobierno democráticas de base. De la manera más pronunciada, esta forma se presentó en la democracia ática de Grecia en 600 A.C. Tras su violento final desde afuera, la democracia directa apenas sí jugó algún papel en la historia de las ideas occidentales. Sólo fue retomada la concepción de democracia de Platón y Aristóteles, la cual expresaba una profunda desconfianza hacia la democracia directa.

El principio del gobernar directamente desde abajo contradice simultáneamente dos formas de Gobierno desde el cambio del siglo XIX al XX; tanto a una democracia representativa y pluralista de carácter occidental, como al estilo de Gobierno autoritario jerárquico en los países con un socialismo de Estado. Ambos sistemas entraron en crisis en el marco de la globalización de procesos económicos. Los países con un socialismo real sucumbieron ante sus crisis internas y ante la presión económica, política y militar desde afuera; en los países occidentales se eliminaron competencias nacional-estatales en favor de las comunidades nacionales, y otras en favor de compañías transnacionales y del fortalecimiento de la financiarización del capital. Estos desarrollos trajeron consigo automáticamente una crisis de la democracia representativa que se había generado bajo las condiciones del Estado nacional. La crisis democrática hace necesarias nuevas formas de sociedad y de democracia. Por consiguiente, teniendo en cuenta su orientación anticapitalista y antiestatista, se les puede reconocer a los zapatistas un carácter innovador. Y precisamente en este sentido los zapatistas son antisistémicos en doble sentido.

Actualmente, los zapatistas se encuentran en un proceso de transformación radical que se ha producido en particular indirectamente a través del fracaso del cambio de sistema por medio de una transición política basada en cambios legislativos. El nuevo camino zapatista sigue estando atado a características tales como la aceptación de una vía no militar, el trabajo en conjunto con la sociedad civil y el rechazo de

la toma del poder político. La ampliación de la autonomía y la autoadministración ha ganado en intensidad gracias a la formación de Caracoles y a los consejos de los Buenos Gobiernos. Los zapatistas sobrepasaron con “La Otra Campaña” su espacio local, lo que les planteaba problemas completamente nuevos que de ninguna manera han sido resueltos.

Las características fundamentales de los zapatistas desde el levantamiento en 1994, a saber, lo antisistémico y lo antiestatista, han sido constantemente mantenidas. Ambas formas han implementado desde 1994 hasta hoy diferentes procesos de cambio que han sido siempre de naturaleza esencial. Precisamente la conexión entre ambos componentes sigue configurando el carácter generador de paradigmas de los zapatistas. Este principio es aplicado por ellos en esta dimensión e intensidad por primera vez y ofrece una perspectiva para los proyectos antineoliberales y anticapitalistas. Pero va más allá; los zapatistas ofrecen paradigmas no sólo para la resistencia contra los efectos nefastos del neoliberalismo, sino también para la construcción de sociedades postneoliberales y no capitalistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Boris, Dieter und Albert Sterr, *FOXtrott in Mexiko. Demokratisierung oder Neopopulismus*, Köln, ISP 2002.
- Esteve, Gustavo, “Der Zapatismus als Aufstand der Gesellschaft”, en Mittelstädt, Hanna und Lutz Schulenburg (Ed.), *Der Wind der Veränderung. Die Zapatisten und die soziale Bewegung in den Metropolen. Kommentare und Dokumente*, Hamburg, Nautilus, 1996.
- Habermas, Jürgen, *Faktizität und Geltung*, Frankfurt/M., Suhrkamp, 1997.
- , *Faktizität und Geltung: Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaates*, Suhrkamp, 2006.
- Kastner, Jens, “Debatte: Im Käfig des Gärtners. Zum Staatsbegriff in der globalisierungskritischen Bewegung”, en *Trend onlinezeitung für die alltägliche Wut*, 0104. <http://www.trend.infopartisan.net/trd0104/t210104.html>. Consultado el 11.04.2009.
- Subcomandante Marcos, *Kassensturz*, Hamburg, Nautilus, 2009.
- , “Der Vierte Weltkrieg hat schon begonnen”, en *Le Monde Diplomatique*, 1997.
- Y, “Sieben Teile des Welpuzzles”, en *Archiv Sterneck.net*, <http://www.sterneck.net/politik/marcos-puzzle/index.php>, consultado el 11.04.2009.

